

Pronósticos económicos sombríos para el 2012

Dossier de prensa, enero 2012

El Banco Mundial pronostica que la recesión será global este año
The Guardian, 18/01/12 y iEco, 18/01/12

La ONU también advierte sobre un “crecimiento anémico”

La economía mundial está al borde de una nueva recesión, algo que seguramente sucederá a no ser que los gobernantes logren frenar el aumento del desempleo y eviten la escalada de los riesgos generados por la crisis de la deuda soberana y la fragilidad del sector financiero. Así lo indicó ayer el informe “Situación y Perspectivas de la Economía Mundial”, elaborado por la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo, que advierte que “una nueva recesión global es una posibilidad nada desdeñable”.

“La economía mundial está tambaleándose y al borde de una nueva recesión. Se espera un crecimiento anémico durante el 2012 y 2013. Los problemas que asuelan la economía mundial son múltiples e interconectados. Los mayores desafíos son luchar contra la crisis de los empleos y el declive de las perspectivas de crecimiento, especialmente en el mundo desarrollado”, reza el informe.

En su informe semestral dice que el mundo ingresó en “una etapa muy difícil caracterizada por importantes riesgos y fragilidad”. Y que podría terminar en un escenario igual o peor que la crisis de 2008, pero con menos margen de reacción.

Washington.— El Banco Mundial (BM) no tiene buenas perspectivas para este año. La crisis de la zona euro derivará en una marcada desaceleración del crecimiento de los países ricos y pobres, que podría terminar en una reedición de la recesión de 2008–2009, advirtió la entidad.

En su informe semestral sobre la economía global, la institución, con sede en Washington, dijo que el mundo había “ingresado en una etapa muy difícil caracterizada por importantes riesgos y fragilidad”.

El Banco redujo su pronóstico de crecimiento global para 2012 de 3,4 a 2,5%, pero señaló que los gobiernos deben prepararse para una crisis tan grave como la que siguió al derrumbe de Lehman Brothers en 2008.

“Nadie se salvaría de un agravamiento de la crisis”, remarcó Andrew Burns, gerente de macroeconomía global del Banco y autor del informe. “El crecimiento de los países desarrollados y en vías de desarrollo podría caer lo mismo o más que en 2008–2009.

Es imposible exagerar la importancia de planificar”, señaló.

“Si esos riesgos se materializan, no es mucho lo que los países en vías de desarrollo pueden hacer para evitarlo, pero pueden prepararse”, afirmó el texto. Y agregó que esos países deben elaborar una lista de prioridades de gasto público y efectuar pruebas de resistencia a sus bancos .

Los pronósticos del informe “Perspectivas económicas globales” reflejan la desaceleración de la economía global del segundo semestre de 2011, que ya era evidente en el debilitamiento de los flujos comerciales, la declinación de los flujos de capital a los países en vías de desarrollo y los precios más bajos de las materias primas.

Se estima que el Fondo Monetario Internacional pintará un panorama similar cuando dé a conocer sus pronósticos de crecimiento global la semana próxima.

El BM dijo que la zona euro ya se encuentra en recesión y que es probable que se contraiga 0,3% este año. Los países de elevados ingresos crecerían 1,4% como consecuencia de la recuperación de Japón del tsunami de 2011 y de una leve mejora en Estados Unidos. A pesar de ello, se estima que los países ricos crecerán en 2012 sólo a la mitad del 2,7% esperado cuando el banco publicó por última vez sus pronósticos en junio.

También hay una disminución del ritmo de actividad en algunos de los principales países en vías de desarrollo –como Brasil e India– como resultado de las medidas que tomaron los gobiernos contra la inflación, indicó el informe. Además advirtió sobre el riesgo de que la crisis de la Eurozona y el crecimiento más débil en los países en desarrollo se refuercen mutuamente mientras la capacidad de las autoridades de reaccionar a una recesión es mucho menor que hace tres años.

“Si bien por el momento está controlado, persiste el riesgo de un congelamiento mucho mayor de los mercados de capital y una crisis global de magnitud similar a la de Lehman”, señaló el informe. “En particular, no puede asegurarse la disposición de los mercados a financiar los déficits y la deuda en vencimiento de los países de elevados ingresos. Si se les niega a más países ese financiamiento, no puede descartarse una crisis financiera mucho más extendida, que podría abarcar a los bancos privados y otras instituciones financieras de ambos lados del Atlántico.

El mundo puede caer en una recesión tan o hasta más grave que la de 2008–2009”. Una segunda recesión global volvería a tener epicentro en los países de altos ingresos, indicó el BM, pero las naciones en desarrollo sentirían con fuerza sus efectos a través del comercio, los precios de las materias primas, las remesas, las presiones financieras y los flujos de capital. Muchos experimentarían una caída de la producción, y el PBI del conjunto de esos países sería en 2013 más de un 4% inferior que el pronóstico del Banco.

“En el caso de una crisis grave, es improbable que la actividad se recupere tan rápido como lo hizo en 2008–2009, en parte porque los países de altos ingresos no tendrán los recursos fiscales para lanzar una respuesta contracíclica tan fuerte como la de entonces ni para ofrecer el mismo grado de apoyo a las instituciones financieras en problemas. Los países en vías de desarrollo también tendrían mucho menos margen

fiscal que en 2008 para reaccionar a una desaceleración global”.

Buenas noticias, pero poco creíbles

Las dificultades de Estados Unidos

Por Nouriel Roubini(*) Crisis–economica.blogspot, 15/01/12

Los indicadores macroeconómicos de Estados Unidos han sido mejores de lo esperado en los últimos meses. La creación de empleo se ha acelerado. Los indicadores de los sectores de manufactura y servicios han mejorado de forma moderada. Incluso la industria de la vivienda ha mostrado algunas señales de vida. Y el crecimiento del consumo ha sido relativamente resistente.

Sin embargo, a pesar de los datos favorables, el crecimiento económico de EE.UU. seguirá débil y estando por debajo de la tendencia a lo largo de 2012. ¿Por qué no son creíbles las buenas noticias económicas recientes?

En primer lugar, los consumidores estadounidenses siguen sufriendo problemas de ingresos y estando limitados por las deudas. La renta disponible ha crecido modestamente –a pesar de un estancamiento de los salarios reales– principalmente como resultado de los recortes de impuestos y las transferencias. Esto no es sostenible: tarde o temprano será necesario reducir los pagos de transferencias y elevar los impuestos para reducir el déficit fiscal. Los datos recientes de consumo ya se están debilitando en relación con un par de meses atrás, marcados por unas ventas navideñas minoristas apenas pasables.

Al mismo tiempo, el crecimiento del empleo en EE.UU. sigue siendo demasiado mediocre como para hacer mella en la tasa de desempleo general y en las rentas del trabajo. Estados Unidos necesita crear al menos 150.000 empleos por mes de manera constante solo para estabilizar la tasa de desempleo. Más del 40% de los desempleados lo son ahora de larga duración, lo que reduce sus posibilidades de alguna vez recuperar un trabajo decente. De hecho, las empresas todavía están tratando de encontrar maneras de reducir los costes laborales.

El aumento de la desigualdad de los ingresos también limitará el crecimiento del consumo, a medida que las proporciones del ingreso pasen desde quienes muestran una mayor propensión marginal a gastar (trabajadores y los menos ricos) a los que tienen una mayor propensión marginal a ahorrar (empresas corporativas y hogares ricos).

Por otra parte, se acabará el rebote reciente en el gasto de inversión (y vivienda), con sombrías perspectivas para el año 2012, a medida que caduquen los beneficios fiscales, las empresas esperen los llamados "riesgos de cola" (sucesos de alto impacto y baja probabilidad), y la insuficiencia de la demanda final mantenga bajos los índices de utilización de la capacidad. Y la mayor parte de los gastos de capital seguirá

destinándose a tecnologías que ahorran mano de obra, lo que implica una vez más una limitada creación de empleos.

Al mismo tiempo, incluso tras seis años de recesión en el ámbito de la vivienda, el sector está en estado de coma. La demanda de nuevas viviendas ha caído en un 80% en relación con su máximo y es probable que el ajuste de precios a la baja continúe en el 2012 mientras la oferta de viviendas nuevas y existentes siga excediendo la demanda. Hasta el 40% de los hogares con una hipoteca –20 millones– podría terminar con un valor patrimonial negativo en sus viviendas. De este modo, es probable que continúe el círculo vicioso de las ejecuciones hipotecarias y la baja de precios, y, con tantos hogares severamente limitados por la falta de crédito, la confianza del consumidor, si bien experimentará una cierta mejora, seguirá siendo débil.

Dado el crecimiento anémico de la demanda interna, la única oportunidad de que Estados Unidos se acerque a su tasa de crecimiento potencial sería reducir su gran déficit comercial. Sin embargo, las exportaciones netas serán un lastre para el crecimiento en 2012, por varias razones:

* El dólar tendría que debilitarse aún más, lo cual es improbable debido a que muchos bancos centrales han seguido a la Reserva Federal en implementar "flexibilización cuantitativa" adicional, con la probabilidad de que el euro se mantenga bajo presión a la baja y China y otros países de mercados emergentes sigan interviniendo agresivamente para impedir que sus monedas suban demasiado rápido.

* El menor crecimiento de muchas economías avanzadas, China y otros mercados emergentes significará una menor demanda de exportaciones de EE.UU.

* Es probable que los precios del petróleo se mantengan elevados, teniendo en cuenta los riesgos geopolíticos en Oriente Próximo, manteniendo alta la factura que EE.UU. deba pagar por importación de energía.

Es poco probable que la política de EE.UU. venga al rescate. Por el contrario, habrá una carga fiscal importante en 2012, y el estancamiento político en el período previo a las elecciones presidenciales de noviembre impedirá a las autoridades hacer frente a los problemas fiscales en el largo plazo.

Teniendo en cuenta la perspectiva a la baja para el crecimiento económico de EE.UU., se puede esperar que la Reserva Federal participe en otra ronda de flexibilización cuantitativa. Pero también se enfrenta a restricciones políticas, y hará muy poco y demasiado tarde para ayudar a la economía de manera significativa. Por otra parte, una minoría que se hace oír en el Comité Federal de Mercado Abierto, que fija las tasas, está en contra de una mayor flexibilización. En cualquier caso, la política monetaria puede abordar solamente los problemas de liquidez, y los bancos están inundados con el exceso de reservas.

Más importante aún, Estados Unidos –y muchas otras economías avanzadas– se mantiene en las primeras etapas de un ciclo de desapalancamiento. Una recesión causada por demasiada deuda y apalancamiento (primero en el sector privado, y luego en los balances públicos) requerirá de un largo período de gastar menos y

ahorrar más. Este año no será diferente, ya que el desapalancamiento del sector público apenas ha comenzado.

Por último, están los riesgos de cola que hacen que los inversores, las empresas y los consumidores se comporten con máxima cautela: la eurozona, donde las reestructuraciones de la deuda –o peor aún, la ruptura– son riesgos de consecuencias sistémica; el resultado de las elecciones presidenciales de EE.UU.; riesgos geopolíticos como la Primavera Árabe, la confrontación militar con Irán, la inestabilidad en Afganistán y Pakistán, la sucesión de Corea del Norte, y la transición del liderazgo en China; y las consecuencias de una desaceleración económica mundial.

Teniendo en cuenta todos estos riesgos grandes y pequeños, las empresas, los consumidores y los inversores tienen un fuerte incentivo para esperar y hacer poco. El problema, por supuesto, es que cuando suficiente gente espera y no actúa, aumentan el mismo riesgo que están tratando de evitar.

(*) Nouriel Roubini es presidente de Roubini Global Economics (www.roubini.com) y Profesor de la Escuela de Negocios Stern, NYU.

Las perspectivas para la economía mundial no son auspiciosas

Fragilidades y desequilibrios en 2012

Por Nouriel Roubini -Crisis–economica.blogspot, 20/12/11

Las perspectivas para la economía mundial en 2012 están claras, pero no son auspiciosas: recesión en Europa, crecimiento anémico en el mejor de los casos en Estados Unidos, y una abrupta desaceleración en China y en la mayoría de las economías emergentes. Las economías asiáticas están expuestas a China. América Latina está expuesta a menores precios de materias primas (a medida que China y las economías avanzadas se desaceleran). Europa central y oriental están expuestas a la eurozona. Y las turbulencias en el Medio Oriente están causando graves riesgos económicos –tanto allí como en otras partes– a medida que sigue alto el riesgo geopolítico y, por tanto, los precios del petróleo limiten el crecimiento global.

En este punto, no hay duda de que habrá recesión en la eurozona. Si bien no es posible predecir su profundidad y duración, la constante contracción del crédito, los problemas de deuda soberana, la falta de competitividad y la austeridad fiscal implican todas una grave contracción económica.

EE.UU. –que crece a paso de tortuga desde 2010– se enfrenta a considerables riesgos a la baja debido a la crisis de la eurozona. También debe lidiar con un lastre fiscal significativo, el desapalancamiento en curso en el sector de los hogares (en medio de débil creación de empleos, ingresos estancados y la persistente presión a la baja sobre los bienes raíces y la riqueza financiera), el aumento de la desigualdad y el estancamiento político.

Entre otras economías avanzadas principales, el Reino Unido se encuentra en caída doble, a medida que la carga frontal de la consolidación fiscal y la exposición a la eurozona socavan el crecimiento. En Japón, la recuperación post-terremoto se diluye a medida que los débiles gobiernos se resisten a aplicar reformas estructurales.

Mientras tanto, son cada vez más obvias las fallas en el modelo de crecimiento de China. La caída de los precios inmobiliarios está detonando una reacción en cadena que tendrá un efecto negativo en las empresas de construcción, la inversión y los ingresos del gobierno. El auge de la construcción está empezando a estancarse, al igual que las exportaciones netas se han convertido en un lastre para el crecimiento, debido al debilitamiento de la demanda, especialmente de EE.UU. y la eurozona. Después de haber tratado de enfriar el mercado inmobiliario poniendo coto a los precios que estaban fuera de control, para los líderes chinos va a ser difícil reactivar el crecimiento.

No están solos. En el ámbito de las políticas, EE.UU., Europa y Japón, también han ido posponiendo las serias reformas económicas, fiscales y financieras que son necesarias para restablecer un crecimiento sostenible y equilibrado.

Apenas ha comenzado un tímido desapalancamiento privado y del sector público en las economías avanzadas, con un todavía tenso balance de los hogares, bancos e instituciones financieras, y los gobiernos locales y centrales. Sólo ha mejorado el sector empresarial de alta calidad. Pero, con tantos y persistentes riesgos de consecuencias prolongadas y las incertidumbres mundiales que pesan sobre la demanda final, y con una sobrecapacidad que sigue siendo alta debido en el pasado a un exceso de inversión en el sector inmobiliario en muchos países y el aumento de la inversión manufacturera en China en los últimos años, el gasto de capital y la contratación de estas empresas se han mantenido en silencio.

El aumento de la desigualdad –debido en parte a la reestructuración corporativa que ha eliminado empleos– está reduciendo más aún la demanda agregada, porque los hogares, los más pobres y quienes perciben ingresos laborales tienen una mayor propensión marginal a gastar que las empresas, los hogares más ricos y quienes perciben rentas de capital. Por otra parte, a medida que la desigualdad impulsa protestas en todo el mundo, la inestabilidad social y política podría representar un riesgo adicional para el desempeño económico.

Al mismo tiempo, siguen siendo grandes los desequilibrios de cuentas corrientes clave: entre EE.UU. y China (y otras economías de mercados emergentes) y, dentro de la eurozona, entre el núcleo y la periferia. Para un ajuste ordenado se requiere una menor demanda interna en los países que gastan en exceso con grandes déficits de cuenta corriente y menores superávits comerciales en los países que ahorran demasiado, a través de apreciaciones cambiarias nominales y reales. Para mantener el crecimiento, los países que gastan en exceso necesitan una depreciación nominal y real para mejorar sus balanzas comerciales, mientras que los países con superávit necesitan impulsar la demanda interna, especialmente el consumo.

Sin embargo, este ajuste de precios relativos a través de movimientos de divisas se ha estancado, ya que los países con superávit se resisten a la apreciación cambiaria a favor de imponer una deflación recesiva sobre los países con déficit. Las batallas de divisas resultantes se están librando en varios frentes: intervención de controles de

cambio, flexibilización cuantitativa y controles de capital de los flujos de entrada. Y, con un crecimiento global más débil en el año 2012, los combates podrían convertirse en guerras comerciales.

Finalmente, las autoridades se están quedando sin opciones. La devaluación de la moneda es un juego de suma cero, porque no todos los países pueden depreciar y mejorar las exportaciones netas al mismo tiempo. La política monetaria se flexibilizará a medida que la inflación se convierte en tema ausente en las economías avanzadas (y un problema menor en los mercados emergentes). Pero la política monetaria es cada vez más ineficaz en las economías avanzadas, donde los problemas se derivan de la insolvencia en lugar de la falta de liquidez.

Mientras tanto, la política fiscal se ve limitada por el aumento de los déficits y las deudas, los "vigilantes" de bonos, y las nuevas reglas fiscales en Europa. Apoyar y rescatar instituciones financieras es políticamente impopular, y los gobiernos en casi quiebra no tienen el dinero para hacerlo en todo caso. Y, políticamente, la promesa del G-20 ha dado paso a la realidad del G-0: a los gobiernos débiles les resulta cada vez más difícil poner en práctica la coordinación de políticas internacionales, a medida que las visiones del mundo, las metas y los intereses de las economías avanzadas y los mercados emergentes entran en conflicto.

Como resultado de todo esto, abordar los desequilibrios bursátiles –las grandes deudas de los hogares, las instituciones financieras y los gobiernos– tapando los problemas de solvencia con financiamiento y liquidez eventualmente puede dar lugar a reestructuraciones dolorosas y posiblemente desordenadas. Del mismo modo, hacer frente a la débil competitividad y los desequilibrios de cuenta corriente requiere de ajustes cambiarios que eventualmente pueden llevar a algunos miembros a salir de la eurozona.

Restablecer un crecimiento sólido es bastante difícil sin el fantasma siempre presente del desapalancamiento y una grave escasez de munición política. Pero ese es el desafío al que se enfrenta una economía mundial frágil y desequilibrada en 2012. Parafraseando a Bette Davis en *All About Eve*: "¡Ajústense los cinturones de seguridad, que va a ser un año lleno de baches!"

(*) Nouriel Roubini es presidente de Roubini Global Economics y profesor de la Stern School of Business, Universidad de Nueva York.

Entrevista a Gérard Duménil

El mundo ya ingresó en la segunda fase de la crisis

Jornal da Unicamp / Sin Permiso, 08/01/12

La transferencia del peso de la deuda pública a las clases populares, no puede sino producir la recaída en una nueva contracción de la actividad económica. Se trata de la segunda fase de la crisis. Esta segunda fase no será la última. La nueva inmersión en

la recesión necesitará de nuevas políticas, sostiene el economista francés Gérard Duménil en una entrevista con *Jornal da Unicamp* (Universidad de Campinas, Brasil).

El economista francés Gérard Duménil, investigador del CNRS de Francia, es autor de varios libros y ensayos sobre el capitalismo contemporáneo. Este año publicó, en colaboración con Dominique Lévy, el libro *“La crisis del neoliberalismo”* (Harvard University Press, 2011). Duménil participó en una Conferencia sobre la actual crisis, realizada por el Centro de Estudios Marxistas (Cemarx), en el ámbito del programa de graduados en Ciencias Políticas del Instituto de Filosofía y Ciencias Humanidades (IFCH) de la Unicamp.

Jornal da Unicamp – Usted viene investigando el capitalismo neoliberal hace mucho tiempo. Según su análisis ¿cómo se debe caracterizar este paso actual del capitalismo?

Gérard Duménil - El neoliberalismo es la nueva etapa en la que ingresó el capitalismo durante la transición de los años 70 y 80. Yo y Dominique Lévy hablamos de un nuevo "orden social". Con esa expresión nosotros designamos la configuración de los poderes relativos de las clases sociales, dominaciones y compromisos. El neoliberalismo se caracteriza, de esta manera, por el reforzamiento del poder de las clases capitalistas en alianza con la clase de los gerentes (los cuadros), sobretudo en las cumbres de las jerarquías y de los sectores financieros.

En el transcurso de las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, las clases capitalistas observaron que su poder y sus ingresos se reducían significativamente en la mayoría de los países. Resumiendo, podríamos hablar de un orden "socialdemócrata". Las circunstancias creadas por la crisis de 1929, la Segunda Guerra Mundial y la fuerza internacional del movimiento obrero habían conducido al establecimiento de este orden social relativamente favorable al desarrollo económico y a mejorar las condiciones de vida de las clases populares, obreros y empleados subalternos. El término "socialdemócrata" para caracterizar este orden social se aplicaba, evidentemente, mejor a Europa que a los Estados Unidos.

Con el establecimiento del nuevo orden social neoliberal, el funcionamiento del capitalismo se transformó radicalmente: una nueva disciplina se impuso a los trabajadores, en cuanto a las condiciones de trabajo, poder adquisitivo, protección social etc., además de la desregulación (en particular financiera), abriendo las fronteras comerciales y a la libre movilidad de los capitales en el plano internacional, libertad para invertir en el extranjero. Estos dos últimos aspectos colocaron a todos los trabajadores del mundo en una situación de competencia, cualquiera sea el nivel de salario comparativo en los diferentes países.

En las relaciones internacionales, las primeras décadas de la posguerra, aún en el viejo orden "socialdemócrata", estuvieron marcadas por prácticas imperialistas de los países centrales: en el plano económico, presión sobre los precios de las materias primas y la exportación de capitales; en el plano político: corrupción, subversión, y guerra. Con la llegada del neoliberalismo las formas imperialistas fueron renovadas. Es difícil juzgar en términos de intensidad, haciendo comparación. En términos económicos, la explosión de las inversiones directas en el extranjero durante la década de 1990 sin duda multiplicó el flujo de los beneficios extraídos de los países

periféricos por las clases capitalistas del centro. El hecho de que los países de la periferia desearan recibir esas inversiones no cambia nada la naturaleza imperialista de estas prácticas; se sabe que todos los trabajadores "quieren" ser explotados antes que desempleados.

Cuando a mediados de los años 90, hemos introducido esta interpretación del neoliberalismo en términos de clase, ella despertó poco interés. Pero la explosión de las desigualdades sociales dio esta interpretación la fuerza de la evidencia. La particularidad del análisis marxista es la referencia a las clases más que los grupos sociales. Ese carácter de clase está inscrita en todas las prácticas neoliberales, e incluso los keynesianos de izquierda se expresan, ahora, en esos términos. La negativa a esta interpretación, sin embargo, todavía se mantiene; muchos no aceptan el papel importante que atribuimos a los gerentes (cuadros, administradores o ejecutivos N.dT.) en el orden social neoliberal.

Entre los marxistas, se sigue negando que el control de los medios de producción en el capitalismo moderno esté asegurado conjuntamente por las clases capitalistas y por la clase de los administradores (cuadros), lo que hace a esta última categoría un segundo componente de las clases superiores. Esta negativa es incluso más desconcertante cuando se tiene en mente que en el neoliberalismo las rentas de las categorías superiores de los gerentes se expandieron más que las rentas de los capitalistas.

JU - Para algunos autores, el neoliberalismo fue un ajuste inevitable provocado por la crisis fiscal del Estado; para otros fue el resultado, también inevitable, de la globalización.

Gérard Duménil - La explicación del neoliberalismo por "crisis fiscal" y a menudo también por la inflación es la explicación de la derecha; es una defensa de los intereses capitalistas. Ella especula con la inconsecuencia de los bloques políticos que dirigieron el orden social de la posguerra. Ellos fueron incapaces de gestionar la crisis de los años 70 y prepararon la cama para el neoliberalismo. Lo mismo ocurre con la explicación que presenta al neoliberalismo como consecuencia de la globalización. Este argumento invierte las causalidades. Lo que el neoliberalismo hizo es orientar la globalización, una vieja tendencia, hacia nuevos objetivos y acelerar su curso, abriendo el camino a la "globalización neoliberal". El movimiento altermundista luchó por otra globalización, solidaridad y no basada en la explotación en beneficio de una minoría.

JU- Usted acaba de publicar, junto a su colega Dominique Lévy, un libro sobre la actual crisis económica. En su evaluación, ¿cuál es la naturaleza de esta crisis?

Gérard Duménil – La crisis actual es una de las cuatro grandes crisis - crisis estructurales - que el capitalismo atravesó desde finales del siglo XIX: la crisis de 1890, la crisis de 1929, la crisis de la década de 1970 y la crisis actual que comenzó en 2007/2008. Estas crisis son episodios de perturbación de una duración de aproximadamente una decena de años (para las tres primeras). Que ocurren con una frecuencia de unos 40 años y separan los órdenes sociales que recordé en respuesta a la primera pregunta. La primera y la tercera de estas crisis, la de las décadas de 1890 y de 1970, continuaron en fases de caída de la tasa de ganancias y pueden ser calificadas como crisis de rentabilidad. Las otras dos crisis, la de 1929 y la actual,

nosotros las llamamos como "crisis de hegemonía financiera". Son grandes explosiones que ocurren como consecuencia de prácticas de las clases superiores con el objetivo de aumentar sus ingresos y su poder. Todos los procedimientos del neoliberalismo están aquí en acción: desregulación financiera y globalización. El primer aspecto es evidente, pero la globalización fue también, como se indicará, un factor clave de la actual crisis.

La caída en la tasa de ganancia y explosión descontrolada de las prácticas de las clases capitalistas son dos grandes tipos de explicación de las grandes crisis en la obra de Marx. El primer tipo es bien conocido. En el libro III de El Capital, Marx defiende la tesis de la existencia de una "tendencia decreciente de la tasa de ganancia" inherente al carácter del cambio tecnológico en el capitalismo (la dificultad de aumentar la productividad en el trabajo, sin realizar inversiones muy costosas, lo que Marx describe como la "elevación de la composición orgánica del capital").

Nótese que Marx refuta explícitamente la imputación de la caída en la tasa de ganancia al aumento de la competencia. (El segundo mayor tipo de explicación de las crisis ya aparece en esbozo en los escritos de Marx de la década de 1840). En el Manifiesto del Partido Comunista, Marx describe las clases capitalistas como aprendices de brujos, desarrollando mecanismos capitalistas bajo formas y en grados peligrosas y perdiendo, finalmente, el control sobre las consecuencias de su acción. Los aspectos financieros de la actual crisis remiten directamente a los análisis del "capital ficticio", a los que Marx dedicó largos desarrollos en el libro II de El Capital, desarrollos que hacen eco de las ideas expuestas en El Manifiesto. De una manera bien extraña, algunos marxistas sólo aceptan la explicación de las grandes crisis por caída en la rentabilidad, excluyendo cualquier otra explicación, y pasan a multiplicar cálculos mal fundamentados.

Pero la crisis actual no es una simple crisis financiera. Es la crisis de un orden social insostenible, el neoliberalismo. Esta crisis, en el centro del sistema, debería ocurrir en cualquier caso, un día u otro, pero llegó en forma particular en 2007/2008, apareciendo en los Estados Unidos. Dos tipos de mecanismos convergieron. Encontramos, por un lado, la fragilidad inducida en todos los países neoliberales por las prácticas de financierización y de la globalización (en particular financiera), prácticas impulsadas por la búsqueda desenfrenada de ganancias crecientes por parte de las clases dominantes, reforzada por el rechazo de la regulación. El Banco central de Estados Unidos, en particular, perdió el control de las tasas de interés y la capacidad de conducir las políticas macroeconómicas como resultado de la globalización financiera. Por otra parte, la crisis fue el efecto de la trayectoria económica estadounidense, una trayectoria de desequilibrios acumulados, que los Estados Unidos pudieron mantener debido a su hegemonía internacional – contrariamente a Europa que considerada en su conjunto, no conocía tales desequilibrios.

Desde 1980, el ritmo de acumulación de capital en los Estados Unidos se desaceleró en el territorio del propio país, al tiempo que aumentaron las inversiones directas en el extranjero. A esto es necesario añadir: un déficit creciente del comercio exterior, un gran aumento en el consumo (de parte de las capas más favorecida) y un endeudamiento igualmente creciente de las familias. El déficit de comercio exterior (el exceso de importaciones frente a las exportaciones) alimentaba un flujo de dólares para el resto del mundo que tuvo como único uso la compra de títulos

estadounidenses, llevando a la financiación de la economía de los EE.UU. por los extranjeros- una "deuda" vis à vis de los extranjeros, simplificando un poco.

Por razones económicas, que no voy a explicar aquí, el crecimiento de la deuda externa debía ser compensado por el de la deuda interna, la de las familias y la del Estado, a fin de mantener la actividad en el territorio del país. Esto fue hecho alentando el endeudamiento de las familias por la política de crédito y de desregulación- la deuda del Gobierno podría haber reemplazado el endeudamiento de las familias pero eso iba contra las prácticas neoliberales anteriores a la crisis. Los acreedores de las familias (bancos y otros) no conservaron los créditos originales, porque los revendían bajo la forma de títulos (obligaciones), cuya mitad, más o menos, fue comprada por el resto del mundo.

De tanto prestar a las familias más allá de su capacidad para saldar las deudas, los incumplimientos al pago de los vencimientos se multiplicaron desde el comienzo del año 2006. La devaluación de esos créditos impagos desestabilizó el frágil edificio financiero, de los Estados Unidos y del mundo, sin que el Banco central de los Estados Unidos estuviese en condiciones restablecer los equilibrios en el contexto de la desregulación y de la globalización que él mismo había favorecido. Este fue el factor desencadenante, pero no el fundamental de la crisis - combinación de factores (la locura neoliberal en este dominio) y reales (la globalización, el sobre consumo estadounidense y el déficit de comercio exterior de ese país).

JU - Usted dijo en sus conferencias en Brasil que la crisis económica habría entrado en una segunda fase. ¿Como se ha venido desarrollando la crisis?

Gérard Duménil – El mundo ya ingresó en la segunda fase de la crisis. Es fácil comprender las razones. La primera etapa llegó en el otoño de 2008, cuando cayeron las grandes instituciones financieras estadounidenses, donde comenzó la recesión y la crisis se extendió al resto del mundo. Las lecciones de la crisis de 1929 fueron bien aprendidas. Los bancos centrales intervinieron masivamente para apuntalar las instituciones financieras (por temor a una repetición de la crisis bancaria de 1932) y los déficits presupuestarios de los Estados alcanzaron niveles excepcionales. Pero estas medidas keynesianas, estimulando la demanda, sólo podrían tener el efecto de un apoyo temporal de la actividad.

Los gobiernos de los países del centro aun no habían tomado conciencia del carácter estructural de la crisis. Ellos actúan como si la crisis hubiera sido puramente financiera, ya desactualizada; sin embargo, las medidas recetas keynesianas sólo crean una suspensión. Ninguna medida anti neoliberal importante fue tomada en los países centrales. Son sólo políticas encaminadas a fortalecer la exploración de las clases populares.

En los Estados Unidos, la administración de Barak Obama elaboró una ley, la ley Dodd-Frank, para regular las prácticas financieras, pero los republicanos bloquearon completamente su aplicación. En otras esferas, tales como la administración de empresas, exportación, déficit del comercio exterior, nada se hizo. En Europa, la crisis no fue identificada como la crisis del neoliberalismo. Alemania se presenta como habiendo demostrado la sustentabilidad del camino neoliberal. La crisis es imputada a la incapacidad de gestión de determinados Estados, particularmente de Grecia y Portugal.

En todas partes la derecha retomó la ofensiva. Ella se limita a la cuestión del déficit fiscal y al aumento de la deuda pública. Ella simula no ver que la austeridad presupuestaria, además de la transferencia del peso de la deuda a las clases populares que le agrada, no puede sino producir la recaída en una nueva contracción de la actividad. Se trata de la segunda fase de la crisis. Esta segunda fase no será la última. La nueva inmersión en la recesión necesitará de nuevas políticas. Contrariamente a Europa, los Estados Unidos se lanzaron masivamente al financiamiento directo de la deuda pública por el Banco central (la quantitative easing). Mucho más será necesario, a pesar de la derecha. Tenemos dificultad en ver cómo Europa puede escapar de eso.

JU- Se sabe que la crisis económica ha golpeado más fuerte, al menos hasta ahora, en Estados Unidos y Europa. En la década de 1990, por el contrario, las crisis económicas fueron más fuertes en la periferia. ¿Por qué esta diferencia? ¿Cómo la actual crisis se manifiesta en diferentes regiones del mundo?

Gérard Duménil – Hasta la segunda mitad del decenio de 1990, el neoliberalismo produjo estragos en el mundo, en particular en América Latina y Asia. Incluso hoy en día, las tasas de crecimiento en América Latina siguen siendo inferiores a la de las primeras décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial y esto a pesar de la reducción masiva de los salarios reales, que fueron rebajados a la mitad durante la crisis de 1970 en algunos países de la región. En la década de 1990 - y en 2001 en la Argentina - los avances del neoliberalismo provocaron grandes crisis, de la que la crisis Argentina es un caso emblemático.

El mundo entró ahora en una nueva fase. La transición hacia el neoliberalismo provoca un tipo de "divorcio", en los países del centro, entre los intereses de las clases altas y el territorio económico del país. El caso de los Estados Unidos es espectacular. Como he dicho, las grandes empresas del país invierten cada vez menos en el territorio del país y cada vez más en el resto del mundo. La globalización ha dado lugar a un desplazamiento de la ubicación de la producción industrial hacia la periferia: en Asia, América Latina e incluso en algunos países del África subsahariana.

JU- Las políticas propuestas para superar la crisis por los dos grandes de la Unión Europea han reiterado las fórmulas neoliberales. Los mercados intimidan a los gobiernos; Sarkozy y Merkel exigen más y más recortes presupuestarios. ¿Por qué insistir en una política que, para muchos observadores, está en el origen de la crisis? ¿Qué resultado se logrará con la aplicación de tales políticas?

Gérard Duménil- Yo no creo en absoluto que el rigor presupuestario haya sido una de las causas de la crisis. Esta es la expresión de una creencia keynesiana ingenua, tan ingenua como la creencia en la capacidad de esas políticas para llevar a una salida de la crisis, prescindiendo de las necesarias transformaciones anti-neoliberales. Sin embargo, en este contexto, las políticas que tienden a erradicar el déficit provocarán una nueva caída de la producción.

JU- Muchos analistas han puesto de relieve que los partidos, ya sean de derecha o izquierda, no difieren mucho en las propuestas para enfrentar la crisis. Además, en varios países europeos como Inglaterra, España y Portugal, la derecha fue favorecida electoralmente por la crisis económica. ¿Los movimientos sociales

podrían construir una alternativa de poder? ¿Cuál podría ser un programa popular para enfrentar la crisis actual?

Gérard Duménil – Nosotros no hablamos de los aspectos políticos del neoliberalismo. La alianza en la cumbre de las jerarquías sociales entre las clases capitalistas y la clase de los gerentes (cuadros) logró por diversos mecanismos apartar a las clases populares de la política "politiquera". Quiero decir: las apartó de los juegos de los partidos políticos y de los grupos de presión. Para las clases populares sólo quedó la lucha en la calle.

Es necesario hacer entrar en escena a los grupos sociales que se encuentran en la "periferia" de los gerentes (cuadros): los intelectuales y los políticos profesionales. En el compromiso social de la Posguerra, fracciones relativamente importantes de esos grupos eran partidarias de la alianza con las clases populares (a las que ellos no pertenecían), a las que ellas apoyaban en sus propios campos de actuación.

En el contexto del colapso del movimiento obrero mundial, las clases capitalistas lograron, con el neoliberalismo, sellar una alianza con las clases de los gerentes – usando el recurso de la remuneración, claramente - llevando poco a poco esos grupos periféricos (la Universidad proporciona muchas ilustraciones sobre este fenómeno) en el emprendimiento de la conquista social del neoliberalismo. La proporción de los grupos sociales motivados hacia una alianza con las clases populares se redujo considerablemente, quedando limitada a algunos grupos "iluminados" a los que yo mismo pertenezco.

El sufrimiento de las clases populares no llega al grupo de los gerentes y, en el plano político, no hay ningún gran partido de izquierda. En Francia se sabe en lo que convirtió el Partido Socialista, ganado completamente por la "globalización", un término para ocultar el neoliberalismo. Algo similar podría decirse de los demócratas en Estados Unidos y dejo a ustedes mismos juzgar la situación de Brasil a ese respecto.

La vida política – politiquera – se reduce a la alternancia entre dos partidos no equivalentes; pero el partido que se dice la izquierda es incapaz de proponer una alternativa, para no hablar de su implementación. El voto se reduce a aquello que nosotros llamamos en Francia el "voto castigo". La derecha sucede a la izquierda en España, por ejemplo, porque la izquierda estaba en el poder durante la crisis; la derecha no tiene, por supuesto, ninguna capacidad superior para gestionar la crisis.

JU- Muchos observadores han hablado de la posibilidad de extinción del euro. ¿Cree usted que esto puede ocurrir? En su evaluación, ¿cuáles serían los resultados más probables de la crisis actual?

Gérard Duménil - Es posible que algunos países salgan de la zona euro. Esto no resolvería el problema de la deuda de ellos, que se tornaría todavía impagable después de la devaluación de la nueva moneda que sustituya al euro. El problema es la cancelación de la deuda o su adopción por el Banco central. La crisis de la deuda ha llegado ahora a los países de Europa Central y será necesario que estos países tomen conciencia de la amplitud y de la verdadera naturaleza del problema.

Esto remite a las características de lo que llamamos "la tercera fase de la crisis". ¿Cuáles políticas serán tomadas frente a una nueva recesión? ¿Cómo será gestionada la crisis en Italia y luego en Francia? ¿Cómo Alemania responderá a la presión de los "mercados" (las instituciones financieras internacionales)? Una cosa es cierta: estas deudas no pueden ser pagadas, lo que exige la transferencia de ellas fuera de los bancos o una fuerte intervención en su gestión.

Ahora, el punto fundamental es la voluntad de los gobiernos de los países más poderosos de Europa, especialmente de Alemania, para fortalecer la integración Europea (en lugar de reventar la zona euro), que se opone a la voluntad de "desglobalización" de algunos. Ese debate esconde la cuestión central: ¿Cuál Europa? Una Europa de las clases altas o la de un nuevo compromiso de izquierda.

China ya siente el impacto de la crisis

Reuters / Geosyr Noticias, 18/01/12

Afectada por la incertidumbre en Europa y EE.UU., que provocó una caída en la demanda de productos chinos, en 2011 creció menos.

Pekín.- Para cualquier país del mundo, la cifra sería para festejar. Pero no tanto para China, que la recibió como una alerta de que no estará ajena al impacto de la crisis global. Afectado por la débil situación económica de Europa y Estados Unidos, el crecimiento del gigante asiático se desaceleró a un 9,2% en 2011, el dato más bajo en más de dos años, y generó preocupación en Pekín.

La ralentización del crecimiento (en 2010 había sido del 10,4%) se debió a la caída de la demanda en los mercados de exportación de China -sobre todo el europeo, golpeado por la crisis de las deudas soberanas-, la política monetaria del régimen comunista en la lucha contra la inflación y el estancamiento del sobrecalentado mercado inmobiliario chino.

Aunque el dato anunciado ayer fue mejor al esperado por algunos analistas, en el cuarto trimestre del año pasado el PBI chino creció un 8,9%, su nivel más bajo desde el segundo trimestre de 2009 (cuando creció 7,9%), informó Ma Jiantang, director de la Oficina Nacional de Estadísticas.

El funcionario señaló que en 2012 China encara "desafíos y una situación compleja", debido a la desaceleración económica mundial, las turbulencias de los mercados financieros, el aumento del proteccionismo internacional y el encarecimiento de las materias primas. "Tenemos que estar listos", dijo Ma.

También hay riesgos en el mercado interno: la presión de los precios, los cuellos de botella financieros para pequeñas empresas y cambios estructurales para ahorrar energía y reducir las emisiones contaminantes.

Pese a todo, Ma consideró que las cifras de 2011 están "en línea" con la política del régimen y suponen un "buen comienzo" para el cumplimiento de los objetivos de crecimiento a largo plazo.

"Los resultados de hoy [por ayer] parecen confirmar un escenario de «aterrizaje suave» para la economía china", advirtió, por su parte, el analista Francis Cheung, de Crédit Agricole CIB, en Hong Kong.

Más pesimista resultó Alistair Thornton, economista del centro de estudios IHS Global Insight de Pekín: "Lo peor [para la economía china] todavía está por venir. El crecimiento del PBI, probablemente, caerá más de un punto porcentual en este trimestre".

Aunque el crecimiento de la segunda economía mundial sigue siendo vigoroso, los tiempos en que era de dos cifras parecen haber quedado atrás. Este año, los analistas pronostican que rondará el 8 por ciento.

El think tank norteamericano Conference Board prevé incluso una desaceleración del crecimiento chino a sólo el 6,8% entre 2012 y 2016, y un 3,5%, entre 2017 y 2025.

China es uno de los mayores importadores del mundo y una contracción de su crecimiento económico podría tener fuertes repercusiones globales si redujera la demanda de hierro, componentes industriales, energía y otros bienes adquiridos en países emergentes.

Al desplomarse la demanda de productos chinos en Estados Unidos y Europa, el año pasado los líderes comunistas elevaron las tasas de interés y endurecieron el crédito para evitar que se disparara la inflación, con la amenaza de un aumento generalizado del desempleo.

Ahora, la desaceleración del crecimiento, combinada con el éxito de las medidas contra la inflación -que cayó de su máximo de 6,5% en julio a 4,1% en diciembre- y las oscuras perspectivas para la industria exportadora permitirán al gobierno empezar a flexibilizar su política económica. "Ya que la inflación cedió, el gobierno tendrá en el futuro más margen para fijar su política macroeconómica", estimó el investigador Zhang Xiaojing, de la Academia China de Ciencias Sociales.

Reacción

Luego de que se presentaran los datos económicos de ayer, el ánimo en la Bolsa de Shanghai fue positivo, porque se esperaban cifras peores. El alza contagió a la mayoría de las bolsas asiáticas.

Según el informe de la Oficina Nacional de Estadísticas, la producción industrial china tuvo un crecimiento de 13,9% en 2011, inferior al 15,7% en 2010.

"La competitividad de China como productor barato está tambaleando, mientras los precios de producción crecen con mayor rapidez que en otros países", expresó el asesor empresarial Roland Berger en un estudio. "Muchas industrias ya están abandonando China y convierten el made in China en made in Vietnam."

Además, la urbanización avanza a pasos acelerados en China, donde en 2011 la población de las ciudades superó por primera vez en la historia a la rural. El 51% de los 1350 millones de habitantes vivían en ciudades a fines de 2011.

A medida que aumenta la vivienda y el costo de vida en las urbes, los trabajadores incrementan sus demandas de alzas salariales y mejores condiciones. "Es una señal clara para todos los inversores: la mano de obra barata en China se está acabando y nunca volverá", dijo Cheng Jiansan, profesor en la Academia de Ciencias Sociales de Guangdong.

Señales de alerta

Desaceleración: Aunque la economía china creció un 9,2% el año pasado -una cifra alta para cualquier país-, se redujo respecto del 10,4% de 2010.

Razones: La ralentización del crecimiento se debió a la caída de la demanda en los mercados de exportación de China -sobre todo Europa-, la política monetaria en la lucha contra la inflación y el estancamiento del mercado inmobiliario chino.

Impacto: China es uno de los mayores importadores del mundo, y una contracción de su crecimiento podría tener repercusiones globales si redujera la demanda de productos de países emergentes.

Pronóstico: El think tank de EE.UU. Conference Board prevé una desaceleración de China a sólo el 6,8% entre 2012 y 2016, y de 3,5% entre 2017 y 2025.

Unos 300 trabajadores chinos de Foxconn amenazaron con suicidarse

Público.es, 11/01/12

Ensamblaban consolas de videojuegos, pero ante el reclamo de suba de salarios, la empresa Foxconn los echó y no los indemnizó; en 2010 murieron allí 14 empleados por suicidio.



Unos 300 trabajadores de una fábrica de tecnología china, donde se ensamblan dispositivos de marcas como Microsoft, Apple y Sony, se manifestaron en el techo de la empresa donde trabajan y amenazaron con realizar un suicidio en masa si no se resuelve una disputa sobre el pago de sus salarios, según informó *The Huffington Post*.



Los trabajadores forman parte de las plantas ubicadas en el parque tecnológico de Foxconn Technology en Wuhan en la provincia de Hubei, en China, que actualmente

ensambla la consola Xbox 360. La compañía ya ha protagonizado anteriormente incidentes similares, llegando a registrar suicidios de empleados por sus condiciones de trabajo.

De acuerdo con lo publicado, los empleados habían pedido a la compañía un aumento en sus salarios y ésta les había indicado que si no estaban satisfechos con su remuneración que abandonaran la empresa a cambio de una indemnización o continuaran trabajando en las mismas condiciones.



La mayoría de los trabajadores decidieron entonces renunciar a su empleo, pero la empresa no les entregó las indemnizaciones prometidas. Entonces iniciaron su acción de protesta, de la que fueron disuadidos por el alcalde de la localidad.

Las fábricas de Foxconn en China han sido escenario de varios suicidios de trabajadores en el pasado, incluyendo 14 empleados en 2010 en su planta de Shenzhen, por los bajos salarios y las malas condiciones de trabajo.

El propio Steve Jobs tuvo que hacer referencia a estas muertes, considerando "preocupante" la cadena de suicidios, pero aseguró que en la fábrica donde se ensamblan iPhones e iPads "no había explotación" (sic!).

Movilizados, los griegos recibieron al FMI con protestas y huelgas

Expertos del Fondo, la UE y el BCE llegaron ayer a Atenas para analizar un nuevo tramo del rescate

Agencia EFE, 18/01/12



Atenas.- Miles de griegos salieron ayer a las calles en medio de una nueva ola de huelgas para recibir con protestas a los expertos del Fondo Monetario Internacional (FMI), la Comisión Europea (CE) y el Banco Central Europeo (BCE), que llegaron ayer a Atenas para evaluar las medidas de austeridad y las reformas instrumentadas por el gobierno.

Más de 20.000 personas se manifestaron en el centro de Atenas, durante una huelga de 24 horas convocada en la región del Atica por el sindicato mayoritario GSEE y el comunista PAME con el lema "Respondamos a los ataques de la patronal y el gobierno".

Los principales sindicatos y asociaciones patronales mantienen, por estas horas, negociaciones sobre la reducción de los costos laborales no salariales. El gobierno advirtió ayer que si el pacto entre las partes no resulta convincente, el Poder Ejecutivo impondrá su propia reforma laboral.

El debate doméstico coincide con la llegada al país de varios funcionarios de la denominada troika (el FMI, la CE y el BCE), que en las próximas horas supervisarán las reformas económicas y la reestructuración de parte de la deuda en manos de la banca privada, de cara a la concesión de un nuevo préstamo, pactado en octubre, por 130.000 millones de euros.

Los funcionarios de la troika -cuyos directores son esperados, pasado mañana, en Atenas tras la preparación por adelantado de sus equipos técnicos- encaran una tarea formidable: tienen que encontrar nuevas formas de reducir el gasto público y aumentar los ingresos en un país que parece inmune a las reformas fundamentales.

Algunos miembros del equipo de inspección de deudas iniciaron las conversaciones ayer. Además de identificar los incumplimientos ocurridos desde su anterior visita en diciembre, deberán elaborar un plan detallado de gastos para los próximos dos años si Atenas quiere recibir otros 130.000 millones de euros.

Al mismo tiempo, las autoridades griegas mantienen una batalla para convencer a los bancos y los tenedores de bonos privados que condonen el 50% de su deuda soberana, que poseen mediante un canje de bonos de menos valor nominal, menores intereses y un plazo de vencimiento mayor. Esa exención le permitiría a Grecia reducir su deuda en 100.000 millones de euros.

Para evitar la bancarrota, las arcas griegas necesitan imperiosamente ese acuerdo que liberaría nuevos tramos del rescate, ya que tiene un vencimiento de 14.500 millones de euros en marzo próximo.

Sin embargo, algunos círculos financieros se mostraron pesimistas respecto de la evolución de esas negociaciones. La alarma fue encendida por el responsable de las notas soberanas europeas de la agencia calificadora Fitch, Edward Parker, en una entrevista con una agencia económica.

"Grecia es insolvente y entrará en default", a causa del acuerdo para imponer pérdidas a los acreedores privados. Esta situación hará que la crisis europea "sea prolongada", indicó Parker.

Fitch considera que la quita del 50% de la deuda griega en manos de acreedores privados, aunque sea voluntario, equivale a un default.

Según analistas, si Grecia cae en default -el primero que se registraría en la zona euro-, arrastraría al resto de los países y generaría un encarecimiento del crédito, abriendo el camino a la disolución de la moneda única europea.

Para la calificadora Fitch, "Grecia es insolvente y entrará en default"

Dudan que pueda afrontar los 14 mil millones de euros que vencen en marzo

Agencia Reuters, 17/01/12

El responsable de las calificaciones soberanas para Europa, Oriente Medio y África, de la agencia Fitch, Edward Parker, dijo hoy que "Grecia es insolvente y entrará en default".

El especialista señaló, en una entrevista con la agencia Reuters, que "Grecia entrará en quiebra muy pronto, puesto que el acuerdo de la quita será interpretado como un

default". Además, anticipó que el país "será incapaz de pagar los bonos que le vencen el próximo 20 de marzo".

"Hemos dicho por mucho tiempo que no creemos que este involucramiento del sector privado sea la forma de avanzar y le daremos un tratamiento de cese de pagos. Claramente es una moratoria, sin importar cómo intenten presentarlo", afirmó.

Los bonos griegos en cuestión cotizan a 40 centavos por cada euro de valor nominal, una prima significativa respecto de los títulos a mayor plazo que cotizan a la mitad de ese nivel. Una parte de los bonos vence el 20 de marzo, cuando Grecia debe contar con 14.000 millones de euros, pago que no podrá hacer sin ayuda.

Parker realizó estas declaraciones el mismo día que el Tesoro griego logró colocar 1.625 millones de euros, por encima del objetivo de partida de 1250 millones, en letras a tres meses por las que ofreció un interés del 4.64%. Una prima que está por debajo del 4.68% abonado en la anterior subasta de este tipo.

Su vaticinio se suma así a la de Moritz Kraemer, encargado de la unidad de calificaciones soberanas europeas de la agencia Standard & Poor's, que el lunes afirmó que Grecia cesaría los pagos de sus obligaciones de deuda pronto.

La Unión Europea (UE) reaccionó con cautela ante la noticia. "No tenemos ningún comentario. Podemos sólo tomar nota y continuar trabajando basándonos en las decisiones de quien fue democráticamente electo y es responsable hacia el Parlamento y las instituciones europeas", apuntó el portavoz de Olli Rehn, comisario europeo para asuntos económicos.

Impacto de la crisis en China

Alerta un crecimiento por debajo de lo esperado

La producción industrial del gigante asiático se redujo por primera vez en tres años

Agence France-Press (AFP), 02/12/11

Pekín.- Los impactos de la crisis económica mundial empezaron a verse reflejado en Asia después de que China anunciara el primer retroceso de su producción industrial en casi tres años, tras haber dado la víspera señales de flexibilización de su política monetaria para incentivar las inversiones, en una coyuntura de desaceleración del crecimiento y de sus exportaciones.

El índice PMI de la Federación China de Logística y Compras (CFLP), una entidad próxima al gobierno, cayó a 49 puntos en noviembre, 1,4 puntos menos que en octubre, en su primer retroceso desde febrero de 2009. Un índice inferior a 50 implica una contracción de la actividad.

El banco HSBC, que publica mensualmente una encuesta entre empresas, señaló por su lado que la producción industrial china se situó en 47,7 puntos, 2,7 menos que en octubre.

Las industrias del gigante asiático están acusando el impacto de la crisis de la deuda en Europa y de la pérdida de dinamismo de la estadounidense.

En ese contexto, el banco central chino anunció una rebaja de 0,5 puntos porcentuales del nivel de reservas obligatorias de los bancos, lo cual les permitirá aumentar los préstamos. Se trata de la primera medida de ese tipo desde fines de 2008, cuando la economía mundial luchaba contra la recesión desencadenada por la crisis de las hipotecas impagas en Estados Unidos.

"La economía china resiste en su conjunto, pero el mercado inmobiliario está empezando a frenarse, y eso ralentiza el crecimiento", afirmó Alistair Thornton, economista de IHS Global Insight, una consultora con sede en Pekín.

El Producto Bruto Interno (PBI) de China registró un crecimiento de 10,4% en 2010, pero se fue desacelerando a 9,7% en el primer trimestre de este año, a 9,5% durante el segundo y a 9,1% en el tercero.

Según Thornton, la reducción de los encajes que los bancos están obligados a depositar en el banco central transmite un mensaje claro: "la economía se desacelera más rápido de lo previsto y el gobierno saltó al ruedo para respaldarla". "La campaña de flexibilización (monetaria) se ha iniciado", subrayó.

La prioridad entonces ya no es la lucha contra la inflación, que después de alcanzar el 6,5% en julio cayó a 5,5% en octubre. La preocupación por el alza de precios había obligado a las autoridades chinas a proceder desde el pasado otoño boreal a varias alzas de las tasas de interés y a aumentar los encajes bancarios, para desincentivar el crédito.

Pero el viceprimer ministro a cargo de temas financieros, Wang Qishan, advirtió recientemente que la economía mundial podía entrar en una larga fase de recesión, que afectaría a China debido a una caída de la demanda.

Según los datos de la CFLP, diez sectores industriales sufrieron una contracción de sus actividades, entre ellos el químico, el de equipos de telecomunicaciones y de la fabricación de computadoras.

La economía china "seguirá desacelerándose", aunque no habrá "una caída brutal", gracias a un nivel sostenido de inversiones y del consumo interno, predice Zhang Liqun, un analista que trabaja para el Gobierno chino.

El dilema de China: cómo impedir un aterrizaje forzoso

Por Tom Orlik- Desde China Wall Street Journal, 02/12/11

Ordos, China.- Para tener una idea del abrupto cambio de rumbo económico que los líderes chinos tienen que orquestar para impedir un aterrizaje forzoso, no hay que mirar más allá de esta ciudad al interior del desierto de Mongolia, donde las grúas de construcción de pronto se paralizaron.

En los precisos momentos en que la crisis europea y una débil recuperación de EE.UU. sacuden a los exportadores chinos, la confianza que ha sostenido el auge inmobiliario del país comienza a evaporarse. El resultado es que la economía tiene que absorber un golpe por partida doble: un declive simultáneo de la demanda tanto interna y externa.

El enfriamiento de la construcción no podría haber llegado en un peor momento para las fábricas del país. Un indicador clave del sector manufacturero divulgado el jueves apuntó a una contracción por primera vez desde el comienzo de la crisis financiera global.

Los problemas de los sectores inmobiliario y exportador han encendido las alarmas sobre el crecimiento. Al igual que en la última crisis, los líderes chinos han reaccionado con prontitud, pero en esta ocasión las opciones a su disposición son más limitadas.

Una desaceleración de la economía china tendría serias repercusiones en todo el mundo -desde los países productores de materias primas como Australia, Brasil y Perú hasta los exportadores estadounidenses que tratan de conquistar a los consumidores chinos para compensar la debilidad de Europa y las economías desarrolladas.

Los metales estarían entre los principales afectados. La construcción china es uno de los grandes motores de la demanda de cobre y mineral de hierro. El consumo chino, a su vez, también podría verse afectado puesto que casi la mitad de la riqueza de los hogares chinos está ligada a los bienes raíces.

Los débiles datos fabriles llevaron a los economistas de JP Morgan a reducir sus pronósticos de crecimiento. El banco estadounidense de inversión ahora contempla un aumento del PIB de 7,2% en el cuarto trimestre, frente a igual lapso del año previo, por debajo del 8% previsto anteriormente. "La pregunta es si uno cree que tal debilidad se va a expandir en seis meses y si China va a contribuir en forma importante al enfriamiento" de la economía mundial, comenta Bruce Kasman, economista jefe de JP Morgan. Kasman opina que la respuesta es no, ya que las autoridades flexibilizarán todavía más la política monetaria y adoptarán otras medidas para estimular la economía.

En ninguna parte la situación china es más visible que en Ordos, el improbable epicentro de un frenesí de inversión inmobiliaria.

La ciudad se volvió próspera gracias a sus enormes reservas de carbón y, al igual que los nuevos ricos de toda China, sus habitantes se volcaron a los bienes raíces. El resultado fue una nueva ciudad en el desierto, Kangbashi, que pronto pasó a simbolizar los excesos del auge inmobiliario del país. "Todo el mundo tiene al menos dos o tres propiedades y un montón de gente tiene hasta siete u ocho", dice Zhao

Yanan, vendedora inmobiliaria de la empresa Heng Sen Property. "¿Dónde está la demanda por más?", se pregunta.

Ahora que los precios y los volúmenes de transacciones cayeron, los representantes de ventas tiritan en sus oficinas vacías y sin calefacción. Los constructores que se endeudaron a tasas usureras no hallan interesados y acumulan deudas.

El frío reinante en Ordos ilustra una tendencia más amplia. Mark Williams, economista de Capital Economics, dice que el crecimiento en la construcción de nuevas viviendas en China fue cercano a cero en octubre. La constructora Greentown planea recortar sus nuevos proyectos en 2012 en entre 40% y 50%.

Otros grandes constructores también prometen reorientar su atención a obras atrasadas antes de poner en marcha nuevas iniciativas.

Brasil se frena: las consecuencias para América Latina

Gerardo Lissardy. Desde Río de Janeiro. BBC World, 06/12/11

Brasil paró de crecer en el tercer trimestre de este año, lo que según expertos confirma una fuerte desaceleración de la mayor economía latinoamericana que tendrá consecuencias en la región.

El Producto Interno Bruto (PIB) del país registró una variación de 0% entre julio y septiembre en relación a los tres meses anteriores, informó este martes el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

Las cifras divulgadas sugieren que Brasil está sintiendo los efectos de la crisis en Europa, el menor impulso de la economía mundial pero también una sorpresiva disminución en el consumo de su propia población.

"La economía brasileña mostró una desaceleración más fuerte de lo imaginado", dijo Alessandra Ribeiro, economista de la consultora Tendências, con sede en Sao Paulo. "La contaminación (por la crisis externa) ya existe".

Debido a que Brasil desarrolló en los últimos tiempos lazos económicos y comerciales con otros países latinoamericanos, los especialistas creen que este frenazo de su economía tendrá efectos regionales.

"Para los países con los cuales Brasil tiene comercio, significa una economía menos dinámica, consecuentemente importando menos", señaló Ribeiro a BBC Mundo.

"Y significa que los países que exportan a Brasil van a exportar menos", agregó. "Es una noticia mala también en términos de crecimiento para esos países, porque exportando menos a Brasil crecen menos también".

"Inalcanzable"

La expansión del PIB brasileño en el tercer trimestre fue de 2,1% en comparación con el mismo período del año pasado, de acuerdo a los datos del IBGE.

Al comentar estos datos, el ministro brasileño de Hacienda, Guido Mantega, admitió que la proyección oficial de crecimiento de 3,8% en 2011 es "inalcanzable" y volvió a rebajarla para en torno a 3,2%. Hasta fin de agosto las previsiones oficiales eran de un crecimiento de 4,5% este año.

Sin embargo, Mantega aseguró que las autoridades tienen "la situación bajo control, a diferencia de otros países" y sostuvo que la desaceleración de la economía brasileña es un fenómeno "pasajero".

Para 2012, indicó, el crecimiento de Brasil será entre 4% y 5%, pero analistas independientes creen que será menor: entre 3% y 3,5%.

Los especialistas esperan además que Brasil logre en todo 2011 un crecimiento en torno a 3%, bastante por debajo de su expansión superior a 7% en 2010.

Ese crecimiento de la economía brasileña el año pasado fue incluso mayor que el de otros grandes mercados emergentes, pero se descarta que eso vuelva a ocurrir en 2011.

Brasil volverá además a expandirse este año menos que China, que tendrá un crecimiento de 9,5% según el FMI, pese a haber dado señales recientes de enfriamiento.

No obstante, el gigante sudamericano crecerá en 2011 más que economías desarrolladas de Europa, que enfrentan la amenaza de recesión, y que Estados Unidos.

Menos consumo

Los datos divulgados este martes indican que el consumo y la actividad industrial de Brasil se redujeron entre julio y septiembre 0,1% y 0,9% respectivamente comparados con los tres meses anteriores.

"Por el lado de la oferta, lo que más empujó la economía brasileña para abajo fue la industria", sostuvo Ribeiro y recordó que ese sector enfrenta dificultades desde el año pasado por cuestiones estructurales, una mayor competencia externa y la apreciación del real.

Por el lado de la demanda, agregó, la reducción del consumo familiar fue una "sorpresa" que no estaba en los cálculos de nadie, teniendo en cuenta que ese fue un motor reciente de la economía brasileña.

"La última vez que tuvimos retracción del consumo de las familias fue en el cuarto trimestre de 2008, en plena crisis financiera (global) con la quiebra de Lehman Brothers", dijo la especialista.

En contraste, el sector agropecuario creció entre julio y septiembre 3,2% respecto a los tres meses anteriores.

Contención vs. estímulo

A fin de acicatear el consumo y la producción, las autoridades brasileñas han implementado una serie de medidas que incluyen tres rebajas seguidas de la tasa de interés de referencia y exoneraciones de impuestos.

Los expertos creen que la desaceleración que vivió el país también es resultado de medidas que tomó el gobierno a comienzos de año para evitar un recalentamiento de la economía y controlar la inflación.

"Brasil ya viene desacelerándose desde el segundo trimestre de este año por causa de una serie de medidas adoptadas para contener la demanda y ahora por un contexto internacional más desfavorable", dijo Margarida Gutierrez, economista de la Universidad Federal de Río de Janeiro.

"El contexto internacional está afectando las expectativas de los productores, consumidores y las líneas de comercio exterior", añadió.

Gutierrez también sostuvo que esta desaceleración tendrá un impacto en el comercio exterior latinoamericano, sobre todo para los países como Argentina que tienen más vínculos con Brasil.

"Argentina será una gran afectada porque nuestra alianza comercial con Argentina es muy importante", dijo. "Una parte de las exportaciones de Argentina para Brasil, que son significativas, ya se desaceleraron también".

El Primer Mundo afronta un horizonte de recesión y agitación social

Al borde de un giro en la situación mundial

Por Marcelo Yunes

La crisis de la economía mundial dio un nuevo salto con el derrumbe de las Bolsas, la baja de la calificación de la deuda de Estados Unidos y el acuerdo parlamentario entre Obama y los republicanos para evitar el default. A esto se agregan, tras el remezón bursátil, los rumores que arrecian sobre uno u otro de los países europeos en la cuerda floja (cuando no es España, es Italia o Irlanda, para no hablar de Grecia, que se considera un caso perdido) (1). A este cúmulo de malas noticias se agregan indicadores de los países de la OCDE (desarrollados más algunos "emergentes"), e incluso India y China, que muestran una desaceleración del crecimiento... donde aún existía.



Se trata, con toda evidencia, de **una nueva fase de la crisis que estalló en 2008** con la caída del Lehman Brothers, y que desde entonces atravesó diversos momentos. Primero fue la extensión a Europa; luego el paso de crisis financiera a crisis fiscal, sobre todo (pero no únicamente) europea; después vino el espejismo del comienzo de la “superación” de la crisis, y ahora **ha quedado sólidamente instalado el horizonte como mínimo de recesión, si no de depresión “moderada”** (Krugman) **en todo el mundo desarrollado.**

Las propias voces del imperialismo reconocen la gravedad y magnitud de este nuevo “momento Lehman”, como se lo ha definido. Por ejemplo, el presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick, advirtió: “Estamos en los primeros momentos de una tormenta nueva y diferente. El mundo pasó de una difícil recuperación a varias velocidades a **una fase nueva y más peligrosa**”. Y apuntó a uno de los mayores problemas para enfrentar esta nueva fase: **el desgaste de las herramientas fiscales (sobre todo) y monetarias**, para no hablar de las contradicciones sociales acumuladas desde 2008: “La mayoría de los países desarrollados agotó el margen fiscal”, y las políticas monetarias “ya no pueden ser más flexibles”. Aún más lejos fue el presidente del Banco Central Europeo, Jean Claude Trichet, para quien la actual crisis europea es “**la más difícil desde la Segunda Guerra Mundial**”.

En este marco, asistimos a un momento distinto en la crisis: a diferencia de dos años atrás cuando se desató en un clima social de tranquilidad, por así decirlo, la actual recaída económica ocurre en medio de un salto en las rebeliones y el rechazo a las consecuencias del ajuste, con características diferentes por país y región pero con un denominador común: el **crecimiento de las tensiones sociales** (con una **traducción política aún muy retrasada**) que aun con toda su heterogeneidad muestran que **el péndulo de la lucha de clases va hacia la izquierda.**

Estados Unidos en el tobogán

El detonante ha sido, una vez más, la crisis económica y ahora también política de Estados Unidos, que puede llamarse con toda propiedad **crisis de dirección del**

imperialismo. La burguesía yanqui, dividida en cuanto al rumbo a tomar, es un ejemplo de manual de la decadencia de una potencia hegemónica. Si desde la posguerra Estados Unidos ha sido la voz rectora del capitalismo mundial, **ese liderazgo se muestra hoy en crisis y descrédito casi totales.** Ha dejado de ser el estratega de la política mundial, la locomotora de la economía, el reservorio financiero e incluso el dólar, que durante décadas fue considerado la moneda global, ve ese lugar cada vez más cuestionado (en especial por China, que a su vez tiene la contradicción de que sus reservas de valor están en dólares). Sólo en el terreno militar mantiene una incondicional supremacía, pero justamente las condiciones políticas (y hasta económicas) acotan las posibilidades de hacer valer esa hegemonía.

La forma que adopta esa crisis de dirección es el tembladeral político que muestra **un país (y una burguesía) sin rumbo**, que se tambalean entre la pusilanimidad inconducente de Obama y el aislacionismo irresponsable y brutal de la derecha republicana del Tea Party.

La situación de virtual parálisis política y de inercia de los instrumentos económicos ha convencido a “los mercados” de que los cantos de sirena de la “recuperación” no tenían sustento. Y el acuerdo entre Obama y los republicanos, aunque evitó el default, terminó de enterrar toda esperanza de retoques keynesianos a la economía que alienten un despegue productivo. Por eso hay consenso entre los analistas (algunos, como Krugman, ya más enojados que desanimados) de que **la recaída en la recesión o “W” se acerca casi inexorablemente.**

Ocurre que el acuerdo parlamentario excluye no sólo medidas de estímulo económico sino hasta la más mínima reforma impositiva que permita al fisco yanqui recaudar dinero de los más ricos. El esquema tributario de Estados Unidos es de los más escandalosos del mundo: **el 80% de los ingresos del Estado proviene de impuestos a los ingresos de los trabajadores** (2). De esta manera, y ante el peso aplastante de la deuda, el déficit comercial y el marasmo económico, el fisco yanqui queda prácticamente privado de instrumentos fiscales y debe recurrir a la política monetaria. De ahí el peso de la Reserva Federal en las decisiones económicas, que por ahora se limitarán al QE 3, o tercera etapa del “Quantitative Easing” (alivio cuantitativo, nombre rimbombante para la emisión de dólares) y mantener casi en cero la tasa de interés.

Claro que eso ha demostrado hasta ahora ser de escasa utilidad para el objetivo de recuperar la actividad económica, toda vez que los destinatarios de esa emisión han sido sobre todo las instituciones financieras. Las cuales, por supuesto, no la usaron para dar créditos que estimulen la producción o el empleo, sino para nuevas especulaciones financieras, para hacerse de fondos de previsión de crisis o, como dijo Stiglitz, “contribuyó a la formación de burbujas en los mercados emergentes, al mismo tiempo que no estimuló la financiación o las inversiones”.

Para colmo de males, ahora el BID, que se cansó de recetar ajustes a los países del Tercer Mundo, recomienda la misma medicina para los yanquis: por boca de su presidente, Luis Alberto Moreno, exigió al Congreso que decida un plan de recortes presupuestarios, con énfasis en defensa y... seguridad social, naturalmente, porque “es allí donde está el principal problema”.

Más allá de estos problemas, hay **una cuestión de fondo en la decadencia del**

liderazgo norteamericano: la pérdida de productividad y dinamismo de su economía, que en los últimos años pasó a apoyarse cada vez más en la especulación con bienes raíces (el origen de la crisis, recordemos, fue el estallido de las hipotecas de baja calidad) y cada vez menos en la producción de bienes. Algo que incide tanto sobre la estructura económica como sobre el terreno de las clases sociales y el empleo. Al respecto, hay estadísticas impactantes. Un estudio del economista K Mariano Kestelboim sostiene que “el modelo de crecimiento basado en la explotación de los canales financieros y comerciales (...) originado a principios de los 70 y profundizado en la última década, exhibe sus límites”, y empiezan a hacerse sentir las consecuencias del “progresivo proceso de fragmentación y deslocalización de la fabricación industrial masiva en países emergentes con mano de obra abundante y barata” (*BAE*, 11–8). **Estados Unidos generó, entre 1970 y 2000, unos 19 millones de empleos por década**, de manera levemente decreciente: 20,6 millones entre 1970–80, 19.5 millones entre 1980–90 y 18.1 millones entre 1990 y 2000. Esto ya representaba un problema, porque la creación de empleos bajaba mientras la población subía (de 212 millones en 1970 a 322 millones en 2010). Pero la catástrofe fue la primera década de este siglo: **entre 2000 y 2010 se crearon sólo... ¡2,2 millones de empleos! Y la gran afectada fue la mano de obra industrial, que pasó del 26,4% del empleo total en 1970 a apenas el 10,1% en 2010** (cit.).

Al respecto, el economista “heterodoxo” de origen turco Dani Rodrik señala: “Puede que vivamos en una era posindustrial (...) pero los países ignoran la solidez de su sector manufacturero. Los servicios de alta tecnología requieren conocimientos especializados y crean pocos puestos de trabajo (...) Estados Unidos ha experimentado una desindustrialización en las últimas décadas. Esto no habría sido malo si la productividad de la mano de obra no fuera sustancialmente más alta en la industria manufacturera que en el resto de la economía (...) La mayor parte del nuevo empleo se expresa en ‘servicios personales y sociales’, que es donde se encuentran los empleos menos productivos. Esta migración de puestos de trabajo ha hecho **bajar la productividad un 0,3% por año desde 1990**. Y la creciente proporción de mano de obra de baja productividad ha contribuido al aumento de la desigualdad” (*La Nación*, 14–8).

En este marco, el panorama ha sido bien resumido por un analista: “A juzgar por los acuerdos políticos alcanzados, parecería que **los americanos entrarán en un plan como el que implementó Angela Merkel para Europa, que prescribió un programa de austeridad para curar la debilidad de la economía** (...) los planes de ayuda y beneficios sociales que implementó en su momento Obama expirarán en diciembre. Y tal corte de recursos generará una contracción en el PBI de EE.UU. cercano al 2% para 2012. Esto representará la mayor caída de un país desarrollado en los últimos años” (Gabriel Holand, “Salvar al mundo es una tarea demasiado exigente para la Reserva Federal”, *BAE*, 10–8).

La burguesía europea debate el fin del Estado de bienestar... y del euro

Frente a esta defección del “líder natural de Occidente”, **la Unión Europea es incapaz de asumir el control o incluso de proponerse como conducción alternativa**. Mal podría hacerlo cuando ni siquiera puede lidiar razonablemente con los problemas estrictamente europeos. De hecho, los jefes de Estado de la UE daban la sensación de que en el fondo contaban con que la iniciativa de solución a la crisis

empezara por Estados Unidos. Ahora caen en la cuenta de que los yanquis, lejos de encabezar y motorizar la recuperación, les traerán problemas adicionales, y la reacción es más bien de total desorientación. En efecto, frente a los embates de la crisis, cruje y se pone en cuestión todo el armado del “Proyecto Europa”, empezando por la moneda: el euro.

La única respuesta que atinan a dar los grandes socios, Alemania y Francia (sobre todo Alemania, que es exactamente la única economía del Primer Mundo que puede mostrar algo de solidez, aunque no mucho dinamismo), es simple y brutal: **ajuste para todos**. Así lo han manifestado con toda claridad las voces que pesan en la UE. Por ejemplo, el ex economista jefe del Banco Central Europeo (BCE) y uno de los creadores del euro, Otmar Issing, ya dio a entender que **es la hora de soltarle la mano nada menos que a Italia**, al insinuar que los países que no cumplan con las metas de déficit fiscal de la UE “deberían responder por sí mismos y no recibir ayuda adicional” de las entidades europeas. Y el ministro alemán de Finanzas, Wolfgang Schäuble, advirtió que “el BCE no puede convertirse en una institución que corrija los errores de política presupuestaria de países como Italia”. Tanto autoridades políticas y económicas como el establishment alemán se inclinan cada vez más por sacarse de encima los socios indeseables de la zona euro. **El temor a ser arrastrados en la caída de los socios “pobres” es infinitamente mayor que la voluntad de sostener el “destino europeo” o siquiera la moneda común.**

En consecuencia, los PIIGS (Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España) ya están poniendo las barbas en remojo. Por ejemplo, el gobierno italiano prepara medidas brutales, como un “pacto social” que permita flexibilizar los derechos laborales... con el visto bueno de la burocracia sindical, claro. Hasta analizan incluir en la propia Constitución el límite deuda exigido por la UE y el famoso “déficit cero” (¿se acuerdan de Cavallo en 2001?) a partir de 2013. El ministro de Economía, Giulio Tremonti, reclamó una “reducción de sueldos en el empleo público”, congelamiento de jubilaciones y un “despido del personal compensado con mecanismos de seguridad social más favorables”, una especie de “derecho a despedir” (BAE 11–8). Una columnista del New York Times cree ver “un comienzo de comprensión de que **los logros sociales del período de posguerra**, que incluyen el acceso universal a la salud, educación, jubilaciones y otros servicios sociales, **tienen costos que quizá ya no se puedan cubrir en el mismo grado** (...) Eso probablemente influya en la disposición de los italianos a aceptar duras medidas, incluidas un aumento de la edad jubilatoria y mayores aportes individuales al costo de la salud pública” (*La Nación*, 14–8).

Como se ve, el lema del presidente chileno Piñera, “nada es gratis en esta vida”, gana adeptos en la UE. La columnista incluso cita a un italiano que dice: “no hay duda de que este terremoto nos está haciendo considerar cuáles pueden ser nuestras legítimas expectativas para nuestro nivel de vida” (ídem). Claro, el que dice eso es presidente de la próspera cámara empresarial de Venecia. A “la disposición de los italianos a aceptar duras medidas” nos referiremos más abajo.

Mientras tanto, el bueno del ministro Tremonti ruega a la UE, es decir, a Alemania, que se lance una emisión de “**eurobonos**”. Esto es, emisión de deuda para poder financiarse pero no a las tasas casi de bonos basura que deben pagar los PIIGS, sino a la tasa del crédito “europeo”. En suma, **financiar deuda de país europeo pobre a tasa de país europeo rico**. Los italianos, desde ya, no son los únicos: el

atribulado Yorgos Papandreu, primer ministro griego, salió a lamer las botas francesas con el mismo pedido. No hubo caso: ni franceses ni alemanes quieren saber nada. En la reciente cumbre Sarkozy–Merkel, el tema eurobonos directamente fue sacado de la agenda, y en cambio se exigió a los europobres lo que ya aceptó la burguesía italiana: **eleva el control del déficit fiscal al rango constitucional**. Como resumió el duro de Schäuble: “no habrá una salvación a cualquier precio”.

En realidad, la salvación la pagarán, literalmente, a precio de oro: la coalición conservadora gobernante en Alemania, (CDU–FDP, Unión Cristiano–Demócrata y Partido Liberal) ya hizo saber que la solución para Italia y España es, simplemente, vender sus reservas de oro. El economista del FDP Frank Schäffler afirmó que ambos países “deberían utilizar sus activos antes de pedir ayuda a otros”. La medida caería bien en los mercados como señal de que son “países serios”, y recordaron que Italia es el cuarto país por reservas de oro. ¡A vender las joyas de la abuela!

¿Es que los socios ricos de la UE no van a hacer nada por sus colegas en apuros? Sí, algo sí: el BCE se dedicó a comprar deuda de países en problemas. En sólo una semana, el volumen de deuda pública de la eurozona en manos del BCE saltó de 74.000 a 96.000 millones de euros. Un envío sólo comparable al de mayo de 2010, cuando Grecia estaba en el ojo de la tormenta. Y la otra medida fue un tibio intento de frenar la especulación con “ventas en corto” en las Bolsas europeas, prohibidas por Francia, España, Italia y Bélgica (3).

El panorama económico europeo es, en suma, tan o más preocupante que el yanqui. A los socios pobres les llegó la hora de pagar la cuenta del euro (es decir, recibir inversiones y préstamos con tasas y calificación de deuda de socio rico). Y las dos burguesías líderes están demasiado ocupadas en salvar su propio pellejo (y el de sus bancos) como para pensar estratégicamente en escala continental, y ni hablar mundial. La deuda representa una carga fiscal imposible de levantar, y los mecanismos de crédito, con rescate o no, **son cartuchos que ya se gastaron y no queda mucho en reserva si la crisis pega un nuevo salto**.

Las economías europeas tienen problemas **financieros** (no tienen dinero para pagar deuda ni quién les dé crédito accesible), de **solvencia** (la relación deuda/PBI es tan mala que harían falta lustros de crecimiento para ponerse al día) y de **productividad** (salvo Alemania). Con un agravante: la rigidez del esquema euro quita posibilidades de recurrir a instrumentos monetarios. En la “guerra de monedas”, Europa tiene un brazo atado, porque el euro es un corsé similar a lo que fue en su momento el patrón oro o, en la Argentina, la convertibilidad 1 a 1. Para rescatar el “Proyecto Europa”, las burguesías más fuertes deberían dar señales en el sentido de mecanismos de mayor integración (como los mismos eurobonos). Pero toda la línea Merkel–Sarkozy va **en el sentido opuesto**: ajuste de línea dura, déficit controlado, créditos para los que hagan buena letra y sálvese quien pueda.

Al mismo tiempo, nadie con dos dedos de frente deja de percibir que **semejante política va a avivar el fuego del conflicto social**. Pero las autoridades europeas no acusan recibo. El presidente del BCE, Trichet, salió a decir que “tenemos la responsabilidad ante 332 millones de ciudadanos de garantizar la estabilidad de precios”. ¡Pero esto es la rancia política neoliberal del “inflation targeting” (control de inflación), que es lo que menos se necesita cuando la verdadera amenaza es la recesión, la deflación y la desocupación de masas!

Sobre este telón de fondo es que se dan las manifestaciones de rebelión más extendidas y novedosas en años en varios países. El fenómeno muestra varios de los síntomas típicos de las **primeras fases** del proceso. Lo decisivo y apasionante es que todo indica que hay condiciones para que esos rasgos **maduren y se profundicen**.

Una protesta social conmueve al mundo en respuesta a la crisis capitalista

El panorama que acabamos de describir puede ser una coyuntura pasajera, como quieren creer los capitalistas, pero hay sólidos indicios de que la cosa va para largo. Dos intelectuales de origen trotskista plantean la cuestión en términos no muy disímiles. El belga Eric Toussaint estima que “esta crisis va a durar una o dos décadas”, y en cuanto a la movilización social, si bien juzga que “no alcanzó el nivel de diciembre de 2001 en la Argentina”, advierte que “estamos un poco en la situación de los años 30; el crac fue en octubre de 1929 pero las bancarrotas bancarias se desataron en 1933 (...) y **las movilizaciones llegaron en 1935–1936**” (*BAE*, 10–8). Y el inglés Alan Freeman, que ubica correctamente, a nuestro juicio, el origen último de la crisis en la tendencia decreciente de la tasa de ganancia capitalista, advierte que, si bien los tiempos dependen mucho de la respuesta de la lucha de clases, sin una inyección gigantesca de dinero por parte de los estados más importantes el horizonte es a quince años. Explica que la crisis “es tan grande que no hemos visto algo parecido en setenta años. Es importante decirlo, porque si es una crisis de un tipo diferente, los métodos teóricos de los economistas no bastan para entenderla y sus instrumentos tampoco (...) El New Deal (de Roosevelt en los 30. MY) gastó mucho más de lo que gastó Obama en proporción al producto. Y no fue suficiente. De la Gran Depresión se terminó de salir con la Segunda Guerra, con una socialización total de la inversión y un gasto público que llegó a la mitad, ¡la mitad!, del PBI. (...) La burguesía sólo aceptó durante una guerra que el Estado tome el protagonismo que tiene que tomar para salir de crisis como ésta” (*BAE*, 16–8).

Justamente porque la clave de fondo de la crisis económica es la insuficiente valorización, sostiene Freeman que “el recurso más importante para salir de la crisis es el recurso humano. Del 70 al 80% del trabajo en el mundo está en el sector servicios, así que la clave es movilizar el trabajo. Y el único que lo puede hacer es el Estado. (...) El capital se multiplicó pero empezó a invertirse en instrumentos cada vez más desconectados de la producción. Vimos maniobras impresionantes durante los últimos treinta años para evitar esta crisis. El problema es la caída de la tasa de ganancia” (ídem).

Dicho esto, el elemento que puede ser determinante para la evolución de toda la situación política mundial es el desarrollo de la respuesta social y política a la crisis capitalista mundial, que ya está en marcha. El impacto que esto produce en la conciencia de millones se describe en una columna con unilateralidades en el análisis pero muy aguda de la periodista Elisabetta Pique, indagando “las claves de una rebelión imparable”, “el estallido social en el mundo” o “la protesta social que conmueve al mundo” (*La Nación*, 14–8–11).

La enumeración de manifestaciones de esa “rebelión imparable” sorprende por su número, por su extensión geográfica y por su heterogeneidad, pero también por los elementos comunes que pueden distinguirse en ellas.

La “primavera árabe”, que logró sus primeros triunfos con las caídas de los regímenes tunecino y egipcio, sigue hoy en pleno desarrollo, con formas y ritmos desiguales, en Siria y Yemen (el caso de Libia fue, lamentablemente, más mediado por la intervención imperialista). En los países donde triunfó, el reclamo tuvo objetivos en primer lugar democráticos, pero con métodos de movilización y presencia importante de la clase trabajadora, así como límites que hemos señalado en su oportunidad (ver revista SoB N° 25).

En Europa, en cambio, los protagonistas han sido en primer lugar los jóvenes, como los “indignados” de España (y de Grecia, donde las movilizaciones también tienen un fuerte componente obrero, si bien controlados por la burocracia sindical), los “precarios” italianos y ahora las revueltas en Londres y otras ciudades del Reino Unido. Junto con el movimiento de los “indignados” en Israel, y a pesar de que políticamente expresa sólo los primeros vagidos de la respuesta social, el elemento catalizador es indiscutiblemente el ataque a las condiciones de vida. A lo que se agrega un elemento menos tangible pero muy poderoso: el recorte del horizonte laboral y hasta vital que representa para millones de jóvenes el salto a una economía de austeridad, precarización laboral y desempleo.

Esto es particularmente visible en España, con un 43,5% de la juventud desempleada, o en Italia, donde el desempleo no es tan alto pero la precariedad laboral y la zozobra e incertidumbre permanentes sobre el puesto y las condiciones de trabajo oprimen como una pesadilla el porvenir de los jóvenes. En Inglaterra se suma el elemento del racismo y la segregación bajo el velo de las “comunidades”: la tasa de desempleo juvenil general es del 20%, pero entre los jóvenes negros alcanza al 50%.

Una manifestación parecida de descontento por el futuro y rechazo a la precariedad laboral actual o futura la encarnan los estudiantes chilenos, rehenes de un sistema educativo elitista que, para colmo, hipoteca económicamente a estudiantes y graduados (4).

De todos estos procesos hemos venido dando cuenta en las últimas ediciones de nuestra publicación, por lo que no nos detendremos a describirlos en detalle. Sólo queremos resaltar su significación política general en el marco de las condiciones que plantea la nueva fase de la crisis.

En verdad, **asistimos a un momento que es clásico del comienzo de los períodos de ascenso de la lucha de clases: la juventud abre el camino.** Y lo hace a su modo: de manera explosiva, contradictoria, con alto impacto político pero a la vez de manera no siempre muy orgánica y con objetivos políticos limitados o difusos. En muchos casos, en la rebelión que aparece como juvenil aportan contingentes de trabajadores, pero no organizados como tales. Ya lo harán más adelante; dada la continuidad de la crisis capitalista, es poco menos que inevitable. **La entrada en escena del movimiento obrero, con sus organizaciones, sus reclamos, sus métodos de lucha y sus nuevos dirigentes, marcará el comienzo de una fase de enfrentamientos entre el capital y el trabajo posiblemente inéditos en décadas.**

Es para esta perspectiva que debe prepararse la izquierda marxista, el socialismo revolucionario, porque **pueden llegar a abrirse desarrollos de índole verdaderamente histórica.** El sistema capitalista, su “democracia” cada vez más

impotente, sus partidos e instituciones e incluso su viejo aliado, la burocracia sindical, muestran cada vez más grietas al compás del agravamiento de la crisis. Y esto sucede no ya en tal o cual región de la periferia, sino en el centro mismo del sistema.

La analogía con 1929 debe tomarse con cautela, como toda analogía, pero no es descabellado suponer que efectivamente estamos recién en el comienzo de una reacción de masas que no se había verificado inmediatamente después del estallido de la crisis. Si la actual “rebelión imparable que conmueve al mundo” se profundiza, si el movimiento obrero logra hacerse notar como actor social y político, si comienza a desarrollarse el elemento que aún está más por detrás de la situación, la radicalización política, estaremos en un nuevo mundo. Un mundo en el cual los capitalistas tendrán serias razones para temer por su dominación, y los marxistas revolucionarios tendrán planteados los desafíos más trascendentes desde la década del 30.

Notas:

1. Un economista español de la ortodoxia liberal, Santiago Simón del Burgo, reconoce con todo cinismo que “Grecia acabará saliendo del euro, porque es imposible que no caiga en default, pero no es el momento, porque ahora puede provocar un efecto dominó”, y que por eso “Grecia no puede morir (ahora), la UE la mantendrá con vida, aunque sea con respiración asistida. Si de aquí a dos o tres años Europa ya está creciendo y sana, **le desconectarán la máquina**” (BAE, 9–8).

2. A tal extremo llega la injusticia que se dio el colmo: ¡Warren Buffet, multimillonario y uno de los tres hombres más ricos del mundo, le reclamó a Obama que les cobre impuestos a los ricos como él! Incluso citó el caso de que los trabajadores de sus empresas tributan una media del 36%, contra sólo un 17,4% que paga él. “Ha llegado la hora de que nuestro gobierno se ponga serio sobre el sacrificio compartido”, sostuvo. ¡Increíble: **hasta los billonarios yanquis son más “progresistas” que Obama!**

3. Las “ventas en corto” o al descubierto son un mecanismo que consiste en vender acciones que en realidad no se tienen, apostando a que bajen. Con el producto de la venta, y una vez que bajaron, se compran de verdad, embolsando la diferencia. Lo péfido del negocio es que alimenta una bola de bajas especulativas de acciones y bonos.

4. Recordamos que aquí nos hemos limitado a la situación del Primer Mundo. El impacto de la crisis en América Latina y en Argentina será motivo de análisis en un texto en preparación.



<http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>).
Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)
Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

El archivochile.com no tiene dependencia de organizaciones políticas o institucionales, tampoco recibe alguna subvención pública o privada. Su existencia depende del trabajo voluntario de un limitado número de colaboradores. Si consideras éste un proyecto útil y te interesa contribuir a su desarrollo realizando una DONACIÓN, toma contacto con nosotros o infórmate como hacerlo, en la portada del sitio.

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..

© CEME producción. 1999 -2011 